

Investigar o no investigar, esa es la cuestión

En medicina, la investigación se constituye como uno de los pilares principales en la práctica profesional, junto con la asistencia y la docencia. Un buen profesional o docente, no podría estar completo si no desarrolla alguna de estas actividades (1).

Desde un inicio, en la creación de la mayoría de las Universidades de América Latina, el modelo de universidad al que se optó fue el Napoleónico, en donde se excluía a la investigación como función universitaria y se reforzaba la profesionalización como función fundamental (2). En contraposición, por poner un ejemplo: en Alemania y posteriormente en Estados Unidos se adoptó desde un inicio un modelo orientado a la investigación como función principal de la universidad (3).

Viendo la producción científica de estos dos países anteriormente citados, vemos que Estados Unidos es el que encabeza la lista con más de 13 millones de documentos publicados; y Alemania está también entre los primeros, detrás de China y Reino Unido (4). En Latinoamérica, es Brasil el que lidera con más de 1 millón de documentos; y de hecho también en este país desde los inicios de la Universidad de Rio de Janeiro en 1920, se tenía una orientación con mayor énfasis en investigación que en la enseñanza (5). Entonces uno se pone a pensar: ¿será que nuestro modelo es correcto?

Aunque se han hecho muchos avances en nuestro país, aún quedan reminiscencias del modelo inicial, esta insertado en nuestro ADN, como usos y costumbres que vienen desde nuestros grandes profesores de medicina, a los que los escuchábamos con admiración y respeto, y aunque siempre fueron los mejores especialistas en sus respectivos campos, no tenían a la investigación como estrategia educativa. Nuestras escuelas formadoras se centraron en que salgamos muy buenos profesionales, preparados para el medio en que trabajamos, dejando la investigación como una actividad casi optativa, en la mayoría de los programas de grado, y como actividad obligatoria en los programas de Postgrado, lo que también crea una dificultad: se llega al postgrado sin una buena base en investigación.

Actualmente nuestros alumnos, aunque tengan una buena formación profesional, no ven a la investigación como herramienta central educativa, sino como una opción, presente en algunas cátedras de forma aislada, por lo que deben optar en muchos casos por seguir las mismas costumbres que vienen de generación en generación de profesionales; que por momentos cambia con docentes que se formaron en universidades de investigación que les presentan una visión diferente (lo que nos da una luz de esperanza y es una promesa de cambio para las generaciones venideras).

Es así, que vemos como son muy pocos los alumnos que desean dedicarse a eso, debiendo elegir a veces el usar parte del escaso tiempo que les resta en sus jornadas a trabajar en investigación, en vez de estudiar un poco más alguna que otra materia, y con medios propios en muchos casos. Una actividad que la realizan con gusto, pero a sabiendas de que no tiene o no tendrá peso en su graduación. Entonces viene la disyuntiva: investigar o no investigar, esa es la cuestión; es útil para mí, o es una carga más a mi calendario académico. Ya que no esta inmerso en el programa educativo, y en casos optativo, resulta a veces muy difícil para el alumno seguir la ruta más difícil, y eligen seguir la corriente.

Los que somos docentes debemos de iniciar ese cambio de paradigma en nuestras escuelas formadoras, cambiar desde adentro nuestro, desde nuestra forma de pensar y entender a la investigación, docente por docente, alumno por alumno, directivo por directivo, y lograr que nuestras escuelas formadoras puedan llegar a ser escuelas de investigación, de producción

de conocimientos nuevos, de descubrimiento de tratamientos nuevos, que creen profesionales con una forma distinta de pensar, con la investigación inmersa dentro de sus vidas profesionales. Entonces si poder decir con propiedad que serán profesionales médicos completos, con potencial de descubrir, crear y hacer progresos en medicina.

Referencias Bibliográficas

1. Gisbert, Javier P., and María Chaparro. "Reglas y consejos para ser un investigador de éxito." *Gastroenterología y Hepatología* 43.9 (2020): 540-550. Disponible en: <https://www.elsevier.es/es-revista-gastroenterologia-hepatologia-14-avance-resumen-reglas-consejos-ser-un-investigador-S021057052030114X>
2. Pereira de Homes, Lilia, Giraldo De López, Marisela, La Universidad, su evolución y sus actores: los profesionales académicos. *SABER. Revista Multidisciplinaria del Consejo de Investigación de la Universidad de Oriente* [Internet]. 2011;23(1):62-68. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=427739445010>
3. Severiano, José; Bravo Mora, Luis. Historia de las universidades a través de sus modelos. (2009) Recuperado de <http://www.frlr.utn.edu.ar/archivos/alumnos/electronica/catedras/04-ingenieria-y-sociedad/his-mod.pdf>
4. Grupo SCImago. (abril de 2021). *SCImago Journal and country maps*. Obtenido de SCImago: <https://www.scimagojr.com/countryrank.php>
5. Stallivieri, Luciane. El sistema de educación superior de Brasil: características, tendencias y perspectivas. *Universidades*, núm. 34, mayo-agosto, 2007, pp. 47-61 Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37303406>

Dr. César Daniel Díaz Sapena

Director Editorial